

EXCELSIOR

Junio 1<sup>o</sup>

1927.



# TRABAJARAN POR OBREGON MUCHOS SRES. SENADORES

*EXCELSIOR*

Acuerdo Tomado en una Junta  
del Bloque de la Mayoría  
que se Celebró Ayer

*Jun. 10/1929*

TENDRAN OTRA REUNION

## En Ella se Acordará la Forma de Iniciar los Trabajos en Pro del ex Presidente

El Bloque Revolucionario de la Cámara de Senadores, que controla la mayoría, celebró ayer una interesante sesión, después de algún tiempo de no haber actuado en pleno.

El citatorio que lanzaron los concurrentes a la anterior reunión informal, en la que no logró reunirse el suficiente número de senadores para tener quórum, fué atendido por la mayoría de los senadores que se encuentran en México y al efecto concurrieron a la sesión de ayer, veinticuatro señores senadores, número que fué más que suficiente para poder celebrar sesión, pues el quórum lo completan veintidós.

En esa reunión, que fué secreta como todas las del bloque, se procedió a renovar la mesa directiva, por lo que se refiere a presidente y vicepresidente, habiendo sido designados por mayoría de votos para ocupar los dos cargos citados, los señores senadores licenciado Federico Martínez Rojas y doctor Rafael Apango, quienes, respectivamente fungirán como presidente y vicepresidente, por todo el mes entrante o hasta que se efectúen nuevas elecciones.

Completan la mesa los señores senadores Juan Espinosa Bávara y Antonio Valadez Ramírez, con su carácter de secretarios.

Tras haberse tratado algunos asuntos meramente económicos, se comenzó a discutir la solicitud presentada por el señor senador Abraham Araujo, quien pretendía ingresar al Bloque. Hablaron numerosos senadores en pro del señor Araujo y otros lo hicieron en contra, habiéndose entablado con este motivo una discusión que se prolongó por bastante tiempo.

Terminada la discusión, se tomó la votación, siendo rechazada la solicitud por mayoría.

En esta sesión, el señor senador Manuel Montoya solicitó una discusión relacionada con la remoción que se le hizo como Presidente de la Comisión de Administración en la forma en que ya hemos dado cuenta.

Hubo una discusión larga sobre este asunto y terminó pidiendo el señor Montoya que se le dijera si su cambio en la comisión se había hecho porque los senadores no estaban conformes con la forma en que él había manejado los fondos.

Después de que habían hablado algunos de los senadores, se tomó el acuerdo, a iniciativa del licenciado Manuel L. Acosta, de declarar oficialmente el Bloque que la remoción del señor Montoya había obedecido a otras causas y no a la forma en que manejó los fondos.

El senador Manuel Carpio propuso que todos los senadores que forman parte del Bloque comiencen a trabajar en pro de la candidatura del general Alvaro Obregón, de la que son partidarios. Hizo ver que los políticos que apoyan a otros candidatos, están haciendo ya una activa propaganda, y que en consecuencia, es indispensable que los obregonistas hagan lo propio.

La proposición del senador Carpio fué aprobada por unanimidad de votos, pero como ya había pasado bastante tiempo, se acordó celebrar una sesión extraordinaria de Bloque el día de mañana, en la que se definirá de una manera precisa cuál debe ser la actuación inmediata y posterior de todos los senadores obregonistas que forman parte del Bloque.



# UN ASPECTO DEL PROBLEMA ELECTORAL

EXCELSIOR - JUN-12-1927 3

Ayer publicamos unas juiciosas y patrióticas declaraciones del señor licenciado D. Aarón Sáenz, quien hace pocos días renunció un alto puesto en el Gabinete del general Calles. Desde el punto de vista revolucionario especialmente, los consejos del señor Sáenz son irreprochables.

Refiérese a la próxima lucha electoral, y no oculta sus temores de que la contienda degeneren en otra guerra civil. Somos todavía de tal modo refractarios al ejercicio pacífico de nuestros derechos, que aprovechamos toda oportunidad que se presenta para llevar a barrisco la ley, la autoridad y hasta los más grandes intereses de la patria, antes que someter nuestras pasiones a los justos límites, respetando el derecho de los demás.

Esta idiosincrasia, esta psicología, es típicamente mexicana. Cada cuatro años aparece el mismo problema, no el problema de la sucesión presidencial como en todos los países republicanos, sino el de la lucha armada. Triunfa el caudillo que venció en los campos de batalla a sus rivales, se elige a sí mismo Presidente de la República, previa una farsa electoral más o menos bien urdida, y empieza a gobernar rodeado de innumerables dificultades. Como subió al Poder, no por el voto libre del pueblo, sino por la fuerza de las armas, arrastra pesadísimo lastre de compromisos, y como la Revolución debe perpetuarse no sabemos hasta cuándo, es necesario que el Jefe del Ejecutivo continúe "revolucionando", agitándose sin cesar, lo que equivale a promover nuevos problemas, ya interiores, ya exteriores, y a buscar para el insaciable Huitzilopochtli del radicalismo, nuevas víctimas que caigan ensangrentadas en el ara de la tenebrosa divinidad.

Esto es lo que en México sucede más a menudo, lo que sabe por la historia del país el licenciado Sáenz y lo que a toda costa debiera evitarse, si queremos que nuestras instituciones—buenas o malas—funcionen normalmente, no caldeadas en la marmita de la revolución, sino a la sombra refrescante y bienhechora del árbol de la paz.

Si reflexionamos en lo que hemos sido desde que nos separamos de España, si recorremos la historia de nuestro país, las palabras del licenciado Sáenz nos parecen de tal manera benévolas y sensatas, que podrían tacharse de candorosas. Bien está, sin embargo, que tales consejos se repitan y se repitan a diario; bien está que precisamente de entre los hombres de la revolución salgan frases de concordia y de patriotismo, sobre todo ahora que la democracia pierde terreno en el nuestro y en otros países, aun cuando tan sólo se piense en sustituirla por el régimen fracasado del Soviet ruso o por la dictadura italiana que no se improvisa porque requiere, antes que nada, al dictador. Todo nos parece excelente y oportuno; pero entendemos que el licenciado Sáenz no vió más que un aspecto de la cuestión, y hay otros que deben exhibirse y analizarse.

Para que en un país haya contienda democrática, es indispensable que exista, de hecho y de derecho, la libertad política más amplia. Y no, como se figura el licenciado Sáenz, libertad para determinado grupo—en nuestro caso sería el grupo de la Revolución—sino libertad PARA TODOS LOS MEXICANOS SIN DISTINCION DE CREDOS POLITICOS.

Sólo así las elecciones pueden ser válidas, porque sólo así la mayoría o la totalidad de los votantes está en aptitud de emitir su dictamen. Un esclavo no vota, sencillamente porque se halla sometido a la férula de su señor, y si votase, el espectáculo que presenciáramos sería ridículo, absurdo.

Ahora bien, y díganos el señor Sáenz con la honradez que le reconocemos, con la lealtad que le caracteriza y que nosotros hemos aplaudido más de una vez; díganos, ¿existe en México libertad política para TODOS los mexicanos?

Si el señor Sáenz cree en la afirmativa (y nos dirigimos a él como podríamos dirigirnos a todos los revolucionarios sinceros y veraces), estamos en Jauja, y hay que arrojar este artículo y cuantos se escriban con la misma tesis, al cesto de los papeles inútiles. Pero si nuestras "sospechas" son fundadas, si la libertad política no existe de un modo general, si hay todavía en México oprimidos y opresores, la nación agradecería profundamente al señor Sáenz y a cuantos piensan como él, que preparasen la campaña electoral mediante el restablecimiento de las libertades a que nos referimos, como condición "sine qua non" para que pudiésemos tener elecciones válidas y para que, celebradas éstas, nadie alegase nulidades ni tuviese el menor pretexto para acudir a las armas.

En México hemos ensayado todos los sistemas, desde el monárquico hasta el demagógico, desde el dictatorial hasta el de los caciques que gobiernan por regiones. Todos los sistemas, menos uno: el de cumplir con la ley. Don Francisco Madero tenía aspiraciones democráticas y fué un civil que pudo alardear de legalista; pero la imposición de don José M. Pino Suárez en la Vicepresidencia, cuando ésta correspondía, por mil títulos, al doctor Vázquez Gómez, echó por tierra todas las ilusiones y todos los buenos propósitos. Y, andando los años, hemos llegado a tales extremos, que ya ni siquiera nos salvaría el sistema de "cumplir con la ley", porque muchas de las leyes actuales están en abierta pugna con la libertad.

Ojalá que un grupo de revolucionarios patriotas, inteligentes y honrados, dedicase toda su actividad y energía a preparar unas elecciones válidas, esto es, elecciones libres, que no excluyesen a algunos o a muchos mexicanos, sino que diesen oportunidad a TODOS de emitir libremente su voto.

He allí un ideal distante, remotísimo si se quiere; pero ideal que debe perseguirse con inquebrantable decisión.



**VENDRA A MEXICO 7  
EN BREVE EL SR.  
GENERAL OBREGÓN**

**EXCELSIOR**

Exclusivo para EXCELSIOR.

NOGALES, Son., mayo 31.  
—Viajeros recientemente llegados de la región del Mayo informan que por allá se tiene noticia de que el general Obregón hará una jira en plazo próximo por esa metrópoli, creyendo los informantes que el ex Presidente hará entonces declaraciones que calmen la ansiedad que existe entre los políticos acerca del problema de la sucesión presidencial.

*JUN. 10 1924*

# GRAN ESCANDALO EN LA LEGISLATURA DE VERACRUZ, AYER

EXCELSIOR - JUN 12 / 1927

## La Sesión que Celebraron los Diputados fué muy Acalorada y uno de Ellos Disparó su Pistola Contra un Compañero

Exclusiva para EXCELSIOR.

JALAPA, Ver., mayo 31.—La sesión de la Legislatura acabó hoy a palazos, resultando ligeramente herido el dorso de la mano derecha, a consecuencia de un rozón de pala, el diputado por Misantla, Juan B. Gómez.

El suceso produjo enorme escándalo e incontenible alarma en las galerías, de donde los asistentes huieron atropelladamente, temerosos de que les fuera a tocar parte desagradable en la refriega.

Lo ocurrido fué lo siguiente: en la sesión se habían acalorado los ánimos al tratar lo relativo al cambio de cabecera municipal de Juchique de Ferrer a Santiago Xicuitlán, perteneciente al distrito que representa el diputado Gómez.

Este, que pertenece a la minoría antirreeleccionista, dijo que el asunto era motivado solamente por odio personal del diputado Emilio Ferreira contra él, pero que en estas cuestiones no se debía perjudicar a los pueblos; sino que la contienda debía debatirse de hombre a hombre en cualquier terreno, concluyendo por ofrecer que como las mayorías pueden convertirse en minorías, si él llegaba a estar alguna vez en la mayoría, haría efectiva la ley de ojo por ojo, diente por diente, amenazando a Ferreira que si llegaba a caer en sus manos se encomendará a Dios, porque lo mataría en el acto.

Sin más incidente terminó la sesión, pero antes de desalojar el recinto, Gómez se acercó a Ferreira injuriándolo gravemente, contestando el otro las ofensas en el mismo tono.

Cuando se creía inminente un choque armado, los diputados Pérez y Velasco sacaron a Gómez hacia el guardarropa, quedando Ferreira y otros diputados en el salón de sesiones. Entonces se le vio echar mano a su pistola y acercándose a la puerta de comunicación con el guardarropa, hizo cinco o seis disparos con gran rapidez, infundiéndole terrible pánico en las galerías.

En seguida salió corriendo y tras él los diputados Sánchez Medina, García Barna y Alemán, quienes llegaron hasta la puerta.

Entre tanto se escuchaban gritos e interrogaciones, inquiriendo quién o quiénes habían disparado y quién o quiénes se hallaban heridos.

Los disparos fueron hechos por Ferreira con pésimo tino, pues todos ellos pegaron en los muros a más de dos metros de altura y solamente un de ellos marcó una trayectoria baja, atravesando algunos muebles y rozando seguramente en el dorso de la mano a Gómez.

Este dice que no hizo uso de su pistola por virtud de hallarse entre él y su enemigo varios diputados a quienes seguramente hubiera herido.

Poco después se presentó la policía, habiendo recogido tres casquillos vacíos, de calibre 38.

El escándalo ha producido gran alarma en la ciudad, pues se teme que sea precursor de otros mayores, ya que los ánimos están sumamente excitados.